

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Clara María Díaz Castrillón

(Medellín, 1950 - Medellín, 2013)



Conocí a Clarita en la caminada bíblica latinoamericana. A comienzos de los años 90 hice parte del equipo animador de la recién creada coordinación de la Red Ecueménica Bíblica Latinoamericana REBILAC. Una de las tareas que nos propusimos fue la de fortalecer vínculos y articulaciones que propiciara y ampliara nuevos espacios para la hermenéutica popular. Por vivir en Bogotá, el equipo me pidió que buscara el acercamiento a la Federación Bíblica Católica FEBIC cuya oficina para América Latina funcionaba en Bogotá y Clarita se encontraba al frente de ella.

Desde el primer encuentro con Clarita fluyó la empatía. Compartimos los pasos dados en cada uno de nuestros procesos. La FEBIC, en la dinámica más institucional; la REBILAC, en la dinámica ecuménica contra cultural. Nos sentimos cómplices de una misma caminada: la Palabra en la vida del pueblo! Y decidimos fortalecer intercambios, recursos, contactos, iniciativas, espacios, etc. Mejor no podía ser!

El impacto que me produjo el encuentro fue inmenso. No podía creer que al frente de una institución católica estuviera una mujer laica, joven, simpática, creativa, eficiente, solidaria,

crítica y afín a nuestra caminata... No pude menos que preguntarme ¿quién era ella y cómo llegó al lugar donde estaba? ¿cómo podíamos confluir desde orillas tan distintas?

Clarita había nacido en una familia católica tradicional de Medellín. Sus padres participaron en el nacimiento del movimiento bíblico que a comienzos de los años 60 impulsó el misionero húngaro del Verbo Divino padre Eugenio Lákatos. Con el impulso del laicado, con el genio creador del padre Lákatos, con el apoyo del arzobispo de Medellín Tulio Botero Salazar y del rector de la Universidad de Antioquia Dr. Alvaro Villegas, con el aire renovador del Concilio Vaticano II, nace en 1963 el Programa de Estudios Bíblicos de la Universidad de Antioquia para la formación del laicado y de la vida religiosa femenina. A comienzos de los 70 el programa se transforma en Instituto de la Universidad y ofrece Licenciatura en Educación con énfasis en Estudios Bíblicos. Esta licenciatura es la que hace Clarita a finales de los años 70 después de haber hecho licenciatura en biología y química en la Universidad de Antioquia, título que obtuvo en 1975. Llega al Instituto Bíblico desde la caminata del movimiento bíblico ecuménico donde ella había crecido en la fe junto con su familia.

Hace estudios en Centro Internacional de Catequesis y Pastoral Lumen Vitae de Bruselas (Bélgica) entre 1981-1983. Obtiene el diploma de Graduada en Catequesis y Pastoral. Su memoria de fin de estudios lleva por título *“Leer el texto – vivir la palabra. Manual de iniciación a la lectura estructural de la Biblia”* dirigida y acompañada por el teólogo y catequeta belga André Fossion, jesuita. Trabajo publicado como libro por la editorial Verbo Divino de España en 1988. Al retornar a Medellín será responsable de un equipo de formación permanente en el Colegio de la Compañía de María, experiencia que le proporcionará materiales y perspectivas para su reflexión que publicará en artículos en las revistas Lumen Vitae (Bruselas) y Cuestiones Teológicas (de la Universidad Pontificia Bolivariana UPB de Medellín).

Desde el movimiento bíblico de Medellín participa en el I Encuentro Nacional de Pastoral Bíblica convocado y organizado por la FEBIC y realizado en Bogotá del 14 al 17 de noviembre de 1986. Clarita junto con el padre Humberto Jiménez y la profesora Lucía Victoria Hernández, comparte la experiencia académica de estudios bíblicos del Instituto, el programa radial “Encuentro con la Biblia”, las semanas bíblicas anuales, cursos bíblicos presenciales y a distancia, círculos bíblicos y cursos parroquiales.

En 1988 realiza una visita de estudios a Tierra Santa, experiencia que la marcó profundamente en su espiritualidad y en su trabajo pastoral-educativo. Su vínculo con la FEBIC se fortalece hasta llegar a convertirse en uno de sus referentes en Colombia. Es así como participa en el II Encuentro Latinoamericano de Pastoral Bíblica realizado en Mendes (Río de Janeiro), Brasil, del 17 al 23 de julio de 1989, en donde su servicio en el equipo de secretaría es especialmente reconocido. Promueve en Colombia –a pesar de la poca acogida institucional- los impulsos de pastoral bíblica que en el encuentro acordaron. Clarita no se desanima y sigue insistiendo. Su pasión por la pastoral bíblica la transmitirá a la revista La Palabra Hoy de la FEBIC en América Latina, en donde participa a partir de 1993 como parte

del consejo de redacción. En 1998 es elegida como coordinadora de la FEBIC para América Latina y el Caribe cargo para lo cual dirige y anima la oficina en Bogotá.

Además de asumir la coordinación latinoamericana de la FEBIC, Clarita en Bogotá va a elaborar un trabajo inmenso e intenso con la Universidad Javeriana para la formación de catequistas en la modalidad abierta y a distancia. Allí publicó *“La experiencia religiosa del pueblo de Dios: un recorrido por el mundo de la Biblia”* (1995), *“Creer en Dios hoy”* (1995), *“El desafío de la esperanza”* (1997), *“Introducción a la escatología cristiana”* (1997).

En julio de 2000 Clarita asume la oficina de la secretaria general de la FEBIC en Stuttgart-Alemania. Es la primera representante de los países del Sur, la primera mujer y la primera laica en este cargo al que llega gracias a su formación bíblica, sus publicaciones, su experiencia pastoral, su trabajo al frente de la coordinación de la FEBIC en América Latina. Clarita había participado en las Asambleas Plenarias de Bogotá (1990) y Hong-Kong (1996) y conoce la FEBIC sobre todo desde la perspectiva de acompañamiento a los miembros más vivos y pobres de la Federación.

Las siguientes son apartes de las palabras que pronunció Clarita el día de su posesión como secretaria general:

“Permítanme dirigirme a ustedes en mi propia lengua, no sólo por la facilidad que ello pueda implicar para mí, sino, ante todo, como un acto simbólico, como un gesto de solidaridad con las miles y miles de personas que a todo lo largo y ancho de América Latina y el Caribe se acercan día a día a la Biblia para tratar de entender su mensaje y de vivir, en forma muy sencilla, pero muy profunda y muy humana, la buena noticia de la misericordia y de la fraternidad, en éste, nuestro único mundo, donde la voz de quienes sufren y de quienes tienen hambre y sed de justicia, apenas sí es escuchada y comprendida.

Quizás ustedes se estén preguntando, o se hayan preguntado, qué hace aquí una mujer, proveniente de otras latitudes, para desempeñar el cargo de Secretaria General de la Federación Bíblica Católica. La respuesta es muy difícil de expresar, puesto que sigue ligada a ese campo de la experiencia de la fe, donde las palabras no son siempre suficientes para satisfacer las inquietudes de nuestra racionalidad. Solamente podría decirles que desde que conocí la Federación, a fines del año 85, me interesé por su trabajo, y casi sin darme cuenta, me vi más y más comprometida en sus diversas actividades, y fue creciendo en mí la convicción de la importancia de la misión que le había sido confiada, y de que no se podía desaprovechar este espacio de comunicación y de participación desde el cual queremos proclamar que la Palabra de Dios es fuente de vida y de esperanza para la humanidad.

Aquí estoy, pues, con un único propósito, el de servir: el de tratar de seguir adelante, tras las huellas de quienes comenzaron a abrir la brecha y a balizar el camino. Un camino que comenzó hace ya más de treinta años, y en el cual se han vivido momentos muy significativos, sobre todo en las Asambleas Plenarias. Yo me uní a quienes venían en la ruta desde Bangalore; estuve presente en Bogotá y en Hong Kong. Por eso tengo clara conciencia

de la importancia de la misión profética de la Federación, de la necesidad de ser fieles a la novedad del Evangelio y a ese deseo, tan divino y tan humano, de tener vida y vida en abundancia. Ahora nos dirigimos hacia Beirut, peregrinando en medio de las posibilidades y contrasentidos de la globalización y de la pluralidad de nuestra sociedad posmoderna, pero con la certeza de que la Palabra que anunciamos es bendición para todas las naciones”.

Durante el 2000 y el 2001, a la par de su cargo en la Secretaría General, dio el curso de “Ministerio bíblico pastoral” en inglés en el Lumen Vitae de Bruselas. De 14 cursos ofrecidos en el programa, solo uno era dado por una mujer, el de Clara María.

A mediados del 2002 las personas vinculadas con las instituciones miembros de la Federación y algunas amigas y amigos suyos recibimos una carta-denuncia de Clarita que nos causó asombro e indignación. Quiero compartirla en su totalidad para tener una idea completa de la magnitud de los hechos que la llevaron a su salida de la Secretaría General de la FEBIC:

“Medellín, julio de 2002

Queridas amigas,

Estimados amigos:

Desde finales del año pasado, cuando les enviaron un comunicado desde el Secretariado General de la Federación Bíblica Católica (FEBIC), diciéndoles que yo “renunciaría”, varias personas han entrado en contacto conmigo, o han tratado de hacerlo. Mil y mil gracias por sus palabras de solidaridad y el cariño que en ellas me expresan. Voces como las tuyas me hacen “experimentar”, en el mejor sentido bíblico del término, la cercanía de mi pueblo latinoamericano, que a pesar de la injusticia a la que ha sido sometido por siglos, no se arredra, y vive la esperanza, haciendo brotar la vida de la muerte.

La situación que me tocó vivir en el Secretariado General de la FEBIC fue muy difícil y compleja. Las cosas marcharon mal desde el principio, y a tal extremo, que hoy puedo decir que ésta es una oficina carente de claros criterios administrativos, pastorales y eclesiales que le permitan funcionar como un centro de coordinación internacional de la pastoral bíblica de la Iglesia Católica y de una entidad que cuenta con unas 300 instituciones afiliadas alrededor del mundo.

Yo no soy la primera en “salir” en condiciones extrañas de dicho secretariado. Durante mi estadía en Alemania me encontré con varias personas que en algún momento laboraron allí, y que, o bien fueron obligadas a “irse” o se les hizo la vida imposible por las tensiones reinantes. De ellas supe cosas que todavía me parecen increíbles, pero que me dan la seguridad de que mi “combate”, a lo largo de casi dos años, fue justo y necesario.

Ahora comprendo mejor la respuesta que se me dio el día mismo de mi llegada, al preguntar cuál sería mi lugar de trabajo durante el tiempo del empalme: "...si tienes algo para hacer, puedes irte a la cocina", se me dijo. ¡En ese momento me quedé sorprendida! Durante casi dos días di vueltas por el corredor, pidiendo infructuosamente un computador y un lugar donde pudiera sentarme a trabajar. Al fin se me ubicó en el salón de reuniones en la planta baja, donde estuve prácticamente aislada del resto del equipo, que disfrutaba cómodamente de las renovadas oficinas en el piso superior. Allí transcurrieron los meses de mi introducción como Secretaria General de la FEBIC. Ese fue el tiempo que yo había pedido y había soñado como la más fraternal y productiva de las experiencias; un período que me ayudaría a emprender un reto del que siempre fui muy consciente. Fueron días duros, que me destruyeron moralmente y que minaron mis fuerzas físicas y psíquicas.

Ésta es sólo una anécdota, entre las cientos que podría contar... Pequeños relatos, que como muchos de los que leemos en la Biblia, nos permiten comprender "en profundidad" el drama de la injusticia y la humillación de los excluidos de la Historia. Después de haber trabajado sin descanso ni interés distinto al bien y el progreso de la FEBIC y de la pastoral bíblica, me encuentro desempleada y habiendo perdido muchas de las garantías laborales que me otorgaba la afiliación de muchos años al sistema social colombiano. Confié ciegamente en la invitación que se me hacía y en el apoyo que se me ofrecía. Pero a la hora de la salida, cuando me acosaban para que me fuera y me querían quitar hasta los días de vacaciones a los que tenía derecho, el abogado que busqué para que defendiera mis derechos me dijo: "No tenemos cartas para jugar, pues firmaste un mal contrato".

Hoy puedo afirmar, sin lugar a equivocarme, que la Federación Bíblica Católica es apreciada por sus miembros, su misión tiene sentido, y es un factor de invaluable importancia para la evangelización. Pero la institución necesita ser radicalmente reorientada, sus Estatutos debidamente revisados, precisados y actualizados según el espíritu de la Dei Verbum, teniendo en cuenta los retos de la Nueva Evangelización y el carácter multicultural y plurilingüístico de sus miembros. La FEBIC requiere un Comité Ejecutivo capaz de establecer políticas claras y coherentes que se reflejen en el diseño y ejecución de una planeación operativa y evaluable. Las agencias de ayuda, los benefactores y las personas delegadas por los miembros deben requerir informes transparentes y completos al Consejo de Administración. El Secretariado General tiene que ser totalmente reestructurado, y debe ser confiado a un equipo de trabajo idóneo, que responda al perfil internacional de la institución, y que tenga responsabilidades y funciones muy bien definidas.

¡Es la hora de los miembros de la FEBIC! Por eso es importante animar a la mayor cantidad de personas e instituciones para que se hagan presentes en Beirut. De no ser posible allí, dada la situación del Medio Oriente, exigir que la Asamblea Plenaria se efectúe en algún otro lugar, y sin dilación. Sé que hay fondos suficientes para dar buenos reembolsos (especialmente para los miembros de América Latina y el Caribe que son los que corren con los mayores costos).

Estas breves líneas les darán idea de una situación bien difícil de presentar y de explicar en tan corto espacio. Quizás algún día escriba mis memorias para que no se pierda la traza de la forma como los responsables de la FEBIC promueven a la mujer y le brindan su apoyo para “asumir puestos de responsabilidad y de liderazgo en el apostolado bíblico” y para “estar mejor representadas en la Federación misma” (Documento final de Bogotá, 8.3.5.6; cf. Declaración final de Hong Kong, 8.1.8).

En medio de esta triste historia, no olvido que mi compromiso primero fue y ha sido con la Palabra de un Dios que quiso “hablarnos como amigo” y que a lo largo de las páginas de la Biblia nos muestra su predilección por los pequeños, por las mujeres, por los despreciados y desheredados de la tierra. Este es el Dios en quien yo creo; el Dios de Jesucristo, en quien tengo puesta mi confianza y mi esperanza.

Reciban mi caluroso y cordial saludo”.

El golpe para Clarita fue demoledor, pues nunca pensó que la institución a la que había dado lo mejor de su vida la tratara con tanta crueldad e injusticia. Su salud y su ánimo se vinieron a pique. Se refugió en su familia de Medellín que la acogió, la cuidó, la anidó en el amor que les unía. Aun así, participó junto con su profesor André Fossion, en el Tercer Congreso de Teología y Pastoral realizado en el Seminario Mayor de Bogotá del 5 al 7 de septiembre de 2011. Clarita había traducido por escrito las conferencias de su profesor en castellano.

En el mes de agosto del 2013 debía viajar a Medellín a hacer algunas entrevistas para un proyecto de investigación en hermenéutica bíblica en Colombia. Por supuesto que una de esas personas a entrevistar era Clarita. El 26 de julio llamé a su casa y recibí la triste noticia que había muerto hacía mes y medio como consecuencia de un deterioro renal (había estado conectada los últimos tres años a la diálisis). No obstante viajé a Medellín y por supuesto que visité a la mamá y al papá de Clarita. Me quebró el corazón ver a personas mayores que en medio de su inmensa tristeza se sintieran tan orgullosas hablando de su hija teóloga a la vez que me mostraban los libros que ella había escrito. Los libros son parte de su valioso legado pero la memoria afectiva que nos unía nos revelaba una vez más que el amor es superior a las instituciones, que es más fuerte que la muerte y que en él nos seguimos re-encontrando.



www.kaired.org.co

Fernando Torres Millán

Teólogo, educador, investigador

e-mail: fernandotorresmillan@gmail.com